

APUNTES DEL DR. ENRIQUE FREER MIRANDA.*

¿UNA PESADILLA O UNA REALIDAD?

Llegué a acostarme como a las 12 de la noche, andaba estudiando en la casa de unos compañeros.

Mi humilde cama metálica, se encontraba colocada en la esquina de un cuarto grande, mal pintado y de techo muy alto. Tenía como muebles una silla de madera entrada en años y una mesita de noche en cuya gaveta superior tenía guardadas en completo desorden varias cartas mensajeras de las frases escritas con amor y sinceridad de la mujer que me dio más vida y esperanza de mi ser.

Deseo escribir el pasaje que me sucedió, hacer varios años; pero me parece que fue ayer.

Recuerdo que antes de ubicarme cómodamente en la cama fría, propia del invierno con temperatura bajo cero, algo cansado, me dormí casi de inmediato, pasaron, calculo, aproximadamente treinta minutos. Empecé a oír como si a la puerta la estuvieran forzando, de repente abrí los ojos, dirigí la mirada hacia la perilla blanca de porcelana y vi como esta se movía alrededor de su eje antero-posterior. De manera brusca se separaron las hojas de madera de aquella reseca puerta, labrada con dibujos pobres e incomprensibles. De pronto aparece una mujer alta, blanca, robusta, sonriente, vestida con ropas finas, propias para asistir a una majestuosa fiesta donde asisten la reina con sus princesas. Lentamente y con su pose orgullosa y erguida, fue atravesando paso a paso, mi cuarto oscuro, hasta llegar al borde de mi cama, se sentó suavemente, me sonrió y con fina delicadeza tomó mis manos y las acarició.

De momento sentí el miedo profundo. De la base de mi cerebro una descarga eléctrica que se esfumó por mi columna vertebral para salir por último hiriendo las curvaturas de mis talones.

Supongo que tal episodio transcurrió en el corto lapso de un minuto. Luego respiré profundo, sudé copiosamente y me dormí.

¡Asunto raro!

Como al mes de lo ocurrido me volvió a suceder algo parecido, pero en esta segunda ocasión "la

elegante mujer" no vestía su lujoso y sencillo traje blanco, sino otro igual en su hechura, de color negro. De igual manera comenzó su recorrido, se sentó a mi lado, se sonrió de nuevo, me miró dulcemente, tomó mis manos para acariciarlas, besó mis mejillas con sus labios temblorosos; de inmediato desapareció, en esta oportunidad, lo confieso, no sentí el miedo de la primera vez, seguí durmiendo sumido en la tranquilidad.

A través de los años me he preguntado:

¿Fue una simple pesadilla?

¿Fue una realidad?

Ha pensado que tal situación está relacionada con aquella callada anciana, abandonada por sus propios hijos, en el cuarto viejo de "la casa - pensión". Después de su muerte repentina, yo fui el siguiente inquilino, me trasladé, decía yo, para mejor comodidad.

Un sábado por la tarde, que estábamos de fiesta tipo familiar, le conté a doña María (dueña de la casa-pensión), mi sueño o mi pesadilla. Permítame que le cuente algo de esa "vieja dama".

Esa señora es su juventud, fue muy bella, llena de riquezas espirituales y materiales, dueña de una mansión con pisos y paredes de los mármoles más finos de Italia y las lámparas doradas con adornos de cristal de roca.

Mi atención se agudizó con los relatos de doña María.

Me siguió contando, vivió tres años en ese cuarto de la pensión, sus hijos mandaban mensualmente, con un mensajero los quinientos pesos para su cuidado.

Algunas noches, la habíamos visto, que sacaba de un viejo baúl su vestido blanco de tul, o bien el negro o el rojo, se vestía, se maquillaba sus ojos tristes y pintaba sus mejillas ajadas por el tiempo, no dejaba de colgarse el collar de perlas y algunas pulseras de marfil. Se oía con cierta frecuencia cantar con su débil voz delicadas canciones de amor, además con grandes esfuerzos bosquejaba los pasos de algún inolvidable vals de las épocas pasadas.

Como usted ve, mi querido joven. "La elegante dama" murió en el abandono y la más triste soledad.

Recuerdo las pocas oportunidades que dialogué con ella, era vivaracha y alegre, conversaba mucho,

* Especialista en Salud Pública y Administración Médica

pero con letrada, era muy nostálgica y reclamaba ansiosa para que se le brindara un poquito de afecto y atención.

Le ofrecí un poco de cariño, traté de entenderla y comprender a través de sus pasados recuerdos, los últimos días de su vida.

Ahora, me vuelvo a preguntar, ¿Fue ese acontecimiento una pesadilla o una realidad? ¿Quiso

esa dama elegante, despedirse de mí?

¿Fue acaso, "La Vieja Bella" quien me visitó en las dos ocasiones contadas?

La verdad es que aún no sé la realidad, sigo con la incógnita de aquellos momentos.

Sólo puedo asegurarles, que todo esto ha sido una historia y experiencia agradable.

CONCIENTIZARNOS

Las personas que no hemos llegado a la fase de la vida llamada "Tercera Edad", o sea de los sesenta años o más, debemos de conocer y concientizarnos con algunos datos fundamentales que muy pronto nos servirá para nosotros mismos.

Empecemos por recordar que en el año 1986 el indicador llamado "Esperanza de vida al nacer" es de 73.9 años. En simples palabras desde el punto de vista estadístico y demográfico los costarricenses en el año 1986 mueren en su máxima mayoría a los 73.9 años de edad. Debemos de comprender como Realidad Nacional, que con el pasar del tiempo los porcentajes anuales, quinquenales, decenales, van aumentando significativamente, para este grupo etéreo de los 60 años y más (sesenta años). Estos cambios en la distribución y orden de la población nacional, presente y futura, mantienen una estructura sobre la cual se montan también los factores socio-económicos, políticos, educacionales, y culturales que de una u otra manera inciden sobre los buenos y malos acontecimientos que suceden y sucederán sobre este grupo de personas mayores de los 60 años de edad.

Es obligatorio saber que el concepto de viejo no es lo mismo que la sumatoria de años en la edad de los individuos, también que el porcentaje de personas del grupo de la Tercera Edad con enfermedades y situaciones invalidantes es bajo, entre el 12 y 15%. El resto son las personas que forman gran parte del grupo inteligente y creador, necesario para el desarrollo integral del país.

Al inicio de este escrito señalo la importancia de "conocer y concientizarnos" con datos fundamentales sobre todo este asunto de la Tercera Edad.

Veamos el nombre de algunos temas:

1. Importancia de los programas de educación y promoción de la comunidad sobre la Tercera Edad.

2. Participación activa de la familia y la comunidad en programas relacionados con el grupo denominado de la Tercera Edad.
3. Salud y prevención.
4. Atención primaria de salud.
5. Preparación para la jubilación.
6. Dimensión social - educacional y económico del envejecimiento.
7. Casas, clubes, hospitales, universidad para el grupo de personas mayores de 60 años.
8. Políticas y estrategias del Estado e instituciones privadas relacionados con la Tercera Edad.

Estos temas y quizás otros tantos deberán de dictarse a nivel nacional utilizando los mecanismos apropiados con la coordinación y colaboración de las Dependencias Nacionales que tengan que ver más directamente con el grupo etéreo en mención, como por ejemplo:

El Ministerio de Salud
Caja Costarricense de Seguro Social
Ministerio de Educación
Ministerio de Juventud y Deportes
Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS)
Ministerio de Trabajo
Ministerio de Justicia
Cruz Roja Costarricense
Universidad de Costa Rica
Organizaciones Voluntarias

Esta lista es incompleta porque bien podría añadir 10 (diez) o más Instituciones u Organizaciones que vienen trabajando activamente en bien de las perso-

nas mayores (los más necesitados), con afecto e interés.

Para terminar, manifiesto, que los Programas diversos a realizar para este grupo de la Tercera Edad en el presente y futuro son factibles de éxito. Para tal sólo se necesita amor y comprensión en las actividades específicas.

J.M. (EL PACIENTE)

Buenos jóvenes, después de los estudios minuciosos, desde la identificación personal, los exámenes físicos, los datos anamnésticos de los signos y síntomas; además el agregado de los datos de laboratorio, pasando por los diagnósticos probables, diferenciales, hasta llegar al diagnóstico definitivo; concluimos que el paciente J?M? de 19 años que se encuentra postrado en la cama número 20 está padeciendo de una Leucemia Aguda.

La verdad es que el caso fue considerado como mortal. En este momento se le trasladó a otra sala, se le atendió de diversas maneras, guardando siempre las esperanzas de la mejoría y su curación; pero las garras y el abrazo desnudo de la muerte pudo más. Fue así como un lunes en la época del caliente verano, como a las 10:00 a.m., el joven J.M. entregó su alma al Señor.

Además de la atención que le debemos todos al paciente de la cama No. 20, se le encarga a usted estar atento en la actualización, la atención medicamentosa y evolución de su cuadro clínico, me dijo el profesor gufa.

A pesar de sus sangrados agudos, la andinamia, anorexia, y su palidez anémica marmórea, no perdía ni la fe en Dios en ningún instante.

Después de una penosa y larga noche, alimentado con sus sueros salinos, con anticoagulantes, los fuertes y generosos analgésicos, nos brindaba con una triste sonrisa "llena de vida" y carente de fuerza, por las mañanas, al pasar la visita acostumbrada con nuestro

Ellos sólo son unos ciudadanos más con características propias de la natural evolución.

Hay que agregar vida a los años, luchar, producir hasta morir.

No se quien fue, el que dijo:

"Morir es tan natural como el nacer".

profesor de clínica médica.

J.M. era un joven provinciano, plétórico, de optimismo, nunca perdió la calma, agradecía el esfuerzo del equipo médico que lo trataba, anteponiendo siempre la voluntad de Dios.

Una tarde lo encontré en muy mala condiciones generales, sus fuerzas eran mínimas, su respiración débil, su palidez mucho más marcada; se encontraba "jadeante" como ingiriendo y reclamando el aire atmosférico. Me dijo: Doctor, anoche fui de paseo a mi bella provincia, estuve en la finca con mis queridos "tatas", hermanos y sobrinos.

También fui a ver los animales en el campo, principalmente el ganado, los gansos y las gallinas.

¿No cree Ud? estimado Doctor, que por eso me encuentro tan agotado, por lo que mis fuerzas están flaqueando y casi ni veo, ni oigo.

¡Qué raro!. Me está embargando un sueño profundo.

Yo sabía, dijo con su voz leve y temblorosa que volvería a mi rancho, anoche estuve en él, soy feliz, estoy contento.

Ahora, no puedo detener como dije, ese sueño, siento que un Señor generoso y bueno me va conduciendo de la mano, suavemente, a un lugar parecido al cielo. - Qué lindo, ¡Gracias a Dios!

Después de estas palabras, cerró sus ojos y sus labios, dejó de respirar y flácidamente quedó acomodado en su cama del Hospital.